

El protestantismo en Dominicana¹

George A. Lockward

LIDERAZGO RELIGIOSO DE LA INMIGRACIÓN

Desde los inicios de las luchas antiesclavistas fueron hombres de fe, consagrados y reconocidos religiosos, los que levantaron los pendones de igualdad y libertad en defensa del negro.

Mientras en Inglaterra John Wesley escribe un folleto contra la esclavitud y la denuncia como acción anticristiana y William Wilberforce, amigo de William Pitt, logra en 1807 la prohibición, por el Parlamento inglés del comercio negrero, el abolicionismo tomaba rumbos peculiares en los Estados Unidos.²

Los blancos que compadecían a los negros se unían bajo el ideal del humanitarismo para fundar sociedades que reunían fondos para comprar la libertad de los que podían trabajar para ganarse su propio sustento o para redimir a los que habían ganado la libertad mediante la huida.

¹ *ECOS* tiene a bien la publicación de varios fragmentos del libro de George A. Lockward titulado *Protestantismo dominicano* (Santo Domingo: Editora Educativa Dominicana; 1982), luego de que varios líderes evangélicos, al ser abordados sobre el origen del protestantismo se refirieron a este estudio como el más completo y aceptado sobre dicho tema.

² Williams, Eric, «From Columbus to Castro. The history of the Caribbean. 1492-1969». Harper & Row, Publisher, New York, 1970. PP. 280-320.

Se afirma que hubo más de dos mil “Humanitarian Societies” tratando de luchar económicamente por lograr la libertad de los esclavos negros.

Existe la posibilidad de que su dinero comprara la libertad de ancianos esclavos que se vendían en subasta en las Antillas. Los abuelos paternos del primer médico negro graduado en medicina en el Instituto Profesional de Santo Domingo, Dr. Heriberto Pieter, bien pudieron ser de los que alcanzaron su libertad gracias a esos hombres reunidos en esas sociedades.³

Fue bajo la influencia del púlpito como fueron aumentando los negros libres y entonces se pensó en retornarlos a su continente de origen, el África, pero ocurrieron varios contratiempos que hicieron pensar en la conveniencia de que la Hispaniola, asiento de la República de Haití, fundada y gobernada por negros, y mucho más cerca y mejor preparada para recibir inmigrantes, fuera el destino para los que padecían las humillaciones de infamante segregación racial, hija de prejuicios sociales.

Mientras los blancos se unían para deshacerse de la presencia de los negros, la Comisión de la Sociedad de Personas de Color también desplegaba mucha discreción y actividad⁴ en la preparación de la salida de sus hermanos rumbo a la Hispaniola (Haití). Los emigrantes, mediante invitación especial, fueron reunidos en la Iglesia Africana Zion la noche anterior a su primer embarque.

Tras cantar un himno y de hacerse la invocación, dirigida por el Rev. Thomas Paul, pastor de la Iglesia Bautista Africana de Boston, pronunció el sermón de despedida el Rev. Peter Williams, pastor de la Iglesia Africana Episcopal. El mensaje del Rev. Williams se distribuyó impreso entre los emigrantes, y justo es declarar que lo consideramos soberbiamente juicioso y muy ajustado a la ocasión. La prédica parece haber producido una profunda impresión a los emigrantes y de seguro producirá saludables frutos. Este mensaje es un exponente de los sentimientos y de la inteligencia del predicador. Una sentida oración fue dicha por el orador y, a seguidas hablaron, a nombre de la Sociedad Pro Emigración hacia Haití, el

³ Pieter, Heriberto. “Autobiografía”, Santo Domingo, Librería Dominicana, 1972. p. 16.

⁴ *New York Daily Advertiser*, sept. 8 de 1842.

señor C. D. Colden y el profesor Griscom. También habló un señor de color procedente de Haití”.

La reseña sigue diciendo: “Un himno se cantó luego y la bendición final a cargo del Rev. James Varick, pastor de la Iglesia Metodista Episcopal Zion. El templo estuvo lleno de personas de color, de uno y otro sexo, pertenecientes a distintas denominaciones religiosas, quienes mostraron vivo interés en el bienestar de los emigrados y haber sido hondamente impresionados por la ceremonia”.

Concluye la relación periodística afirmando: “Se nos informó que la Sociedad para Promover la Emigración de Negros Libres hacia la Hispaniola (Haití) ha inscrito numerosas personas que han presentado solicitudes para trasladarse a Haití, casi lo suficiente para ejecutar un segundo embarque, con igual cantidad de pasajeros”.

El principal de los ministros de color, monseñor Allen, tomó parte activa, envió uno de sus dos hijos y dio seguridades, por las columnas de la prensa, de que los emigrantes eran en su mayoría personas de fe.

En una nota de prensa declara⁵: “Certifico que la mayor parte de las personas que han emigrado a Haití son feligreses de confesión metodista. Desde que partieron he recibido muchas cartas que me han dirigido ellos y por todas ellas hablan favorablemente de la isla y parecen estar muy satisfechos de haberse ido a vivir allí. Algunos han llegado a decirme que confían hacerse de una fortuna que les permita disfrutar de independencia económica en no menos de cinco años”.

Uno de los que hizo el viaje en la nave “Washington” escribió a un amigo una carta en la cual le comunica que se celebraban “cultos de adoración diariamente en el barco y que todos los que iban en la nave participaban de los servicios religiosos con solicitud”.

Los cultos familiares en el hogar continuarían entre padres e hijos haciéndose en cada casa y manteniendo a los emigrados y sus descendientes muy cerca de Dios.

Pero si en Inglaterra el dinámico John Wesley mantiene en sermones que predicó en casi todo rincón de las islas británicas y de

⁵ Allen R., *United States Gazette*, Filadelfia, Pensilvania, Dic. 28 de 1825.

los Estados Unidos, la igualdad de las razas y la necesidad de aceptar el sacrificio de Cristo como único medio de salvación provisto por Dios, en los Estados Unidos hubo varios predicadores que hicieron otro tanto.

Hemos visto que el Rev. Thomas Paul intervino en forma diversa. Sugiriendo la idea, colaborando con la Inginac y enviándole agricultores, atestigüando en la prensa en favor de Granville y ayudándole con cuanto podía.

Pero Monseñor Allen, quien ocupaba una posición más señera, despliega una acción mucho más eficiente. Preside reuniones que fundan sociedades y comités. Del puerto de Filadelfia, asiento de su sede episcopal, es de donde salen numerosos barcos cargados de emigrantes. La primera expedición de los emigrados parte tras celebrar la víspera, en una de las iglesias de su denominación, un culto inspirador.

Los primeros emigrados llevan una carta suya para el Presidente de Haití y luego uno de sus hijos se une a los emigrados en la casa de Inginac.

Este general, tan vinculado a la gran emigración, le escribe el 4 de diciembre de 1824 para expresarle las gracias por sus esfuerzos y consejos⁶. “Le da instrucciones para que los capitanes de barcos cumplan con los requisitos debidos para que las mercancías llevadas por emigrantes no paguen impuestos de aduana. Le comunica que la migración se ha realizado con éxito y que los emigrados se muestran complacidos, aunque había algunos descontentos”.

Muchas de las cartas con la información acerca de los inmigrantes van dirigidas al obispo Allen. John Cronwell, desde Samaná, informa que la indisposición que sufrieron muchos que hicieron la travesía en el bergantín Dove se debió a que se llevó el agua bebediza en barriles mal preparados para eso y que habían sido usados para contener aceite, pero señala que la excelente disposición del capitán ayudó mucho a los pasajeros⁷.

En cuanto a Granville dice que ha sido muy amable con los emigrados. “Encontró que yo estaba enfermo y me confió al cuidado

⁶ Inginac, B., *Genius of Universal Emancipation*, Baltimore, Maryland. Enero 4 de 1825.

⁷ Cromwell, John, *United States Gazette*, Filadelfia, abril 5 de 1825.

de un amigo. Luego nos traía todas las provisiones que podía conseguir, pescado fresco por las mañanas, además de nuestras raciones y al dejar Samaná me dejó provisiones que valían en total 90 dólares. Más tarde recibí un paquete que contenía 20 dólares para mí, 30 para Philip Bell. También me facilitó varios artículos de uso para mi familia. Luego me mandó otro paquete para que le diera 60 dólares a Francis Duperton y Francis Mitchell, y lo demás para mí”. La carta termina diciendo que “esas eran muestras de muchos servicios y ayudas, especialmente a las damas, que Granville había hecho”.

Cuando el Rev. D. L. Dewey realiza una visita a la Hispaniola para cerciorarse de cómo están los emigrados, es al obispo Allen a quien le escribe en fecha 7 de marzo de 1825 para comunicarme que⁸ ha visto en aquella isla mucho que lamentar y mucho motivo de regocijo. Le manda una lista de 11 reacciones de emigrados que desea sea exhibida en la oficina de Monseñor Allen, a bordo de cada nuevo barco con emigrantes y en otras formas” para facilitar contactos con personas que pueden dar orientación y allegar facilidades en la isla.

Del 24 del mismo mes recibe monseñor Allen carta de Granville y escrita en términos apasionados, en torno a los emigrados que se sienten defraudados en sus expectativas.⁹

Las quejas de los emigrados inconformes y las opiniones y esfuerzos de los enemigos de la emigración determinaron un parobrusco al movimiento migratorio que duró de junio de 1824 a junio de 1825.

La inspiración religiosa fue la espoleta inicial, el combustible y motor del movimiento y el estilo de vida religioso ha sido lo que ha ayudado a conservar los samaneses fieles a la Biblia.

El concepto del negro evolucionó moralmente en la isla. En los albores de la esclavitud fue considerado un animal valioso y gracias a la labia española, aunque un poco hija de la hipocresía le dejó tomar los apellidos de sus amos, les hizo sentirse como españoles y hasta como blancos. Luego abundaron los hijos de mezclas de razas en la parte oriental de la isla donde decir una negra

⁸ Dewey, L.D., *United States Gazette*, Filadelfia, abril 5 de 1825.

⁹ Granville, J., *United States Gazette*, Filadelfia, abril 18 de 1825.

llegó a significar liviandad de costumbres. Después los haitianos mostraron la cara feroz del negro bajo el temor de que los blancos volvieran a quitarle la libertad. También se mostraron racistas y en los ascensos preferían cualquier occidental por encima de los méritos ganados por los dominicanos y ese hecho fue la chispa, el origen y punto de partida de los anónimos de Serra y de Juan Pablo Duarte que condujeron a la fundación de La Trinitaria donde solo se reconoce como vileza el vicio y todos los hombres son iguales sin tomar en cuenta su abolengo, su raza o religión.

El negro religioso ha sido un fermento que ha enseñado a estimar a las personas por sus virtudes y no por rasgos materiales que no garantizan la equidad ni la justicia.

RESUMEN: El movimiento abolicionista tomó la forma del humanitarismo en los Estados Unidos bajo el liderazgo de religiosos que primero hicieron posible la condición de liberto a numerosos negros, luego movilizaron recursos para llevarlos al África.

En todo momento, fueron religiosos, blancos y negros y grupos de inspiración moral originados en los Estados Unidos o en el mismo Haití, los que promovieron, organizaron e hicieron posible la gran migración de 1824-1825 que trajo más de 6,000 inmigrantes, no todos negros, a la Hispaniola.

REVUELO PERIODÍSTICO DE LA INMIGRACIÓN

Afirma la señora Jean Stephens que la emigración estadounidense de tiempos de Boyer fue lo que alcanzó mayor revuelo en las columnas de la prensa de su país durante la misma época.

Los acontecimientos que mayor espacio alcanzaron en las columnas de la prensa estadounidense fueron, para esa época, la muerte de Byron que ocurrió precisamente durante el año 1824 y la visita de Lafayette que comprendió una gira por el país de 1824 a 1825. En torno a Byron se desató una serie de comentarios y de críticas literarias que absorbieron mucha atención. La gira de Lafayette fue objeto de numerosas reseñas conforme se movía, pero la migración a la Hispaniola (Haití) alcanzó un mayor despliegue de noticias y comentarios en pro y en contra que cualquier otro acontecimiento.

El 24 de diciembre de 1824 se anunció la llegada de más de cien cartas traídas por el bergantín “Jane” procedente de Puerto Príncipe¹⁰. La prensa acostumbró reproducir largos pasajes de cada carta como elementos de juicio en torno a la polémica que suscitó la emigración de los negros libres.

El primero en promover el tema fue el ciudadano haitiano John Henry Alexander, quien viajó con el patrocinio de la masonería para despertar entre los negros libres de los Estados Unidos el deseo de trasladarse a la Hispaniola donde reinaba la paz y gobernaba la isla entera el régimen de Boyer como presidente de Haití.

Cuando Granville llegó a Filadelfia se habían producido varias noticias en torno a los contactos de religiosos con el presidente haitiano. El incidente a bordo cuando alguien quiso humillarlo haciéndole dejar la mesa y el gesto de los demás pasajeros actuó como catapulta que atrajo la atención de todo el vasto movimiento de las sociedades humanitarias.

La institución que se funda en Nueva York emitió un manifiesto en los términos siguientes:

“Al pueblo de los Estados Unidos”¹¹

La sociedad para promover la emigración de negros libres hacia la Hispaniola (Haití), al solicitar la cooperación de todos los ciudadanos del país, considera pertinente declarar cuáles son los fines y motivos por los cuales ha sido fundada.

En esta época, cuando prevalecen tantos sentimientos justos y liberales, no es necesario demostrar que colocados en situaciones de ventajas idénticas, los africanos y sus descendientes tienen igual capacidad intelectual que los demás seres humanos.

Sin embargo resulta notorio que hay en los Estados Unidos una inmensa cantidad de personas de color, quienes aparecen ofreciendo el incongruente y penoso espectáculo de personas que sufren la opresión de la esclavitud en un país que se jacta de sus libertades, son excluidos por prejuicios y por la fuerza de las circunstancias de casi todos los derechos políticos que disfrutaban los hombres libres.

Mejorar las condiciones de estos grupos de personas, debe ser anhelo de cuantos crean en la obligación de hacer justicia, o de

¹⁰ *United States Gazette*, Filadelfia, Dic. 24, 1824.

¹¹ *New York American*, julio 21 de 1824.

sentirse movidos por sentimientos de humanidad. Aliviar los males de la esclavitud es problema reconocido por lo difícil que resulta remediarlos, ante los cuales esta sociedad nada puede hacer. Pero el dar ayuda a los esclavos ya manumitidos o a los descendientes de ellos, tal como nos hemos decidido, es algo que debe estar libre de todas las objeciones razonables. Dentro de esto el hallar para ellos un asilo donde puedan gozar de los beneficios prácticos de ser libres, ha sido frecuentemente propuesto y generosamente aprobado. Varios proyectos con tal propósito se han sugerido, cuyos méritos no vamos a discutir, pero parece que la Sociedad de la Hispaniola (Haití) ofrece ventajas muy adecuadas a los fines que hemos mencionado. Y las proposiciones recientemente hechas por el gobierno de esa isla es algo que corrobora poderosamente tal opinión.

El presidente de la República de Haití ha enviado un agente digno de respeto, actualmente en esta ciudad, para que haga los arreglos del caso con sociedades y personas altruistas, para facilitar la emigración de personas libres, de sangre africana, a nuestro país, que deben hacerlo. Este dispone de fondos para usarlos en esos propósitos.

Dicho caballero ha ofrecido a los emigrantes el goce de todos los derechos civiles y políticos que disfrutaban los otros ciudadanos de la República, junto con total libertad de conciencia, a los que avancen los gastos del pasaje, reembolsárselos seis meses después de haber llegado a la isla mencionada, a todos los que deseen dedicarse allí al comercio o a la práctica de ocupaciones mecánicas, a los que deseen comprar, alquilar o laborar la tierra en equipo y a los que deseen emplearse como servidores domésticos o como trabajadores en ciudades o en aldeas.

En cuanto a los que deseen establecerse como agricultores el agente tiene autorización para estipular por cada cabeza de familia o personas solas, que puedan unirse por docena para trabajar en equipo, que recibirán sendas porciones de terreno suficientes para tener donde trabajar, que no serán menos de treinta y seis acres, y cuyas mejoras serán plenamente traspasables a sus herederos. El agente también está autorizado a concertar contratos mediante los cuales los gastos del pasaje y de manutención durante la travesía serán pagados a su llegada a la isla, y proporcionarles

los medios de subsistencia durante los cuatro meses que sigan a su establecimiento en los terrenos que se les den para cultivar, gastos que serán facilitados completamente gratis.

Estas ofertas del gobierno haitiano conllevan la oportunidad de proporcionar nueva residencia a los negros libres que hoy viven aquí, oportunidad que no debe ser despreciada, y esta sociedad que os habla ha sido formada con el propósito de promover tales designios en todas las formas que pueden considerarse prudentes.

El propósito que perseguimos nada tiene de quimérico o impracticable, nada que sea estar libre de casi todos los obstáculos y dificultades que comúnmente conspiran contra la ejecución de proyectos similares.

El viaje a la Hispaniola (Haití) es corto y sujeto a pocos riesgos y los gastos para realizar el transporte ya han sido provistos y una vez que hayan llegado los inmigrantes a la isla se hallarán en la posesión de los medios de subsistencia y prácticamente, tan bien, teóricamente, como cuantos le rodeen. Todo inmigrante será parte de una población del mismo color, y casi en las mismas circunstancias que él. Ante sí se abrirá una carrera en la cual ocuparse en términos de igualdad frente a sus competidores, para procurarse una fortuna y ganarse la felicidad y el respeto. No debe ocultarse al que emigre a la Hispaniola (Haití) a título de ser gente de color, que se verá sometido a los inconvenientes que provienen de trasladarse a un país cuyo lenguaje y costumbre son distintos a los acostumbrados. Pero tales inconvenientes, que resultan inseparables de casi todo proceso de emigración, están más que compensadas conforme a la opinión de nuestra institución por ventajas peculiares al caso.

Otras consideraciones pueden tomarse como meramente festivas. Todos los hombres tienen su terruño natal. Los emigrantes llevarán consigo las particularidades y sentimientos de los estadounidenses, junto con nuestra lengua y nuestras costumbres y la influencia de estas en el comercio de la Hispaniola (Haití) puede que se hagan perceptibles de ahora en adelante, y cuando se considera que la Hispaniola es la mayor de las islas de las Antillas, a excepción de Cuba, que cuenta con dos millones de habitantes y que finalmente disfruta de tranquilidad interna, y de un gobierno eficiente, lo que hace evidente que ha llegado el momento cuando

la política y el comercio de dicha isla sean asuntos que merecen la atención de los Estados Unidos.

Aunque nuestra institución no sustenta ningún punto de vista misionero en particular, sin embargo no dejarán de ver con interés los cristianos el hecho de que ciertos emigrantes puedan servir de instrumento para introducir en algunas partes de la isla su fe, allí donde la verdadera religión no se conoce.

No es necesario abundar pormenorizadamente sobre tal materia, pero nuestra institución desearía destacar esto ante las consideraciones y sentimientos de nuestros conciudadanos. Conjuntamente con otras naciones hemos causado a los habitantes de África y a sus descendientes una larga serie de perjuicios, y cualquier cosa que se haga para paliar nuestra conducta, no logrará borrar el hecho de que estas gentes infortunadas han padecido de nosotros y aun padecen de males de gran magnitud, y que jamás podrán repararse o resarcir. Por tanto tenemos con ellos una deuda de monto incalculable que nunca podrá pagarse totalmente. De aquí que consideramos un solemne deber nuestro aprovechar toda oportunidad de hacer algo, por poco que sea, en beneficio de aquellos para quienes nuestro país ha sido el instrumento que les ha causado graves y prolongadas calamidades, deber que no puede negar ni evadir ninguna persona, a menos que sea sorda a las voces de la justicia, de la razón y de la humanidad.

La oportunidad se nos ofrece ahora. Todo lo que tenemos que hacer es pagar una cantidad insignificante para contribuir a los gastos de la operación. Aun cuando la mayor parte de tales gastos serán costeados por el gobierno haitiano, algo deberá hacerse para hacer posible que estas personas necesitadas de ayuda puedan beneficiarse de las liberales ofertas que se les han hecho, y algo para proporcionarle implementos de labranza para los que no puedan adquirirlos para cultivar las tierras que les han prometido. Aunque la ayuda individual que pueda proporcionar cada uno sea pequeña, el conjunto podrá ser considerable, y es necesario que se aporten algunos fondos.

La Sociedad pro emigración a la Hispaniola (Haití) apela a los ciudadanos de nuestro país, a los amantes de la justicia, a los filántropos, a los cristianos, y les invita a contribuir a la realización de tan benéfico proyecto. Los señalamientos del deber así como los de

nuestro interés son claros; son de tal naturaleza que confiamos que sean pocas las personas que los desoigan o desobedezcan.

Julio 13 de 1824.

M. Clarkson, Presidente.

H. Ketchum, Secretario”

Desde cuando se publicó tan sobrio y contundente documento se suceden las noticias de la fundación de comités, de la celebración de reuniones, de la salida de barcos cargados de emigrantes y luego de noticias contenidas en cartas llegadas de la Hispaniola.

El diario “New York Daily Advertiser” defendió la emigración diciendo¹² que “es bien sabido de lectores que no hemos abrigado esperanzas de buen éxito del proyectado establecimiento de una colonia de libertos de color en la costa occidental de África. No creemos en la factibilidad del plan. No hemos visto progreso alguno en la realización de tal idea que se creía llamada a cambiar la opinión que originalmente nos habíamos formado en torno a esa empresa”.

“Pero consideramos mucho más favorable la perspectiva de lo que ahora se informa a nuestros lectores. La Hispaniola (Haití) ofrece muchas ventajas que no han de hallarse en África. Habita esa isla un pueblo independiente que cuenta con gobierno propio, capaz de asegurar a los inmigrantes su ayuda en caso de agresiones extranjeras o de disturbios internos. La isla queda tan cerca de nuestras costas que los emigrantes pueden ser trasladados a ella con menos trabajo y menor costo y con mucha mayor facilidad que la necesaria para llevarlos al África. El país es mucho más fértil. La liberalidad con que el gobierno insular ofrece ayudar con los medios de transportación hasta la isla, proporcionando las provisiones necesarias para la manutención, dando tierras para cultivarlas y herramientas para que las laboren, son facilidades que, en conjunto hacen de la Hispaniola (Haití) el refugio para la gente que mencionamos.

El diario continúa diciendo: “Viendo las cosas así, confiamos en que todos los que tengan sentimientos humanitarios harán cuanto esté a su alcance, cuando tengan la certidumbre plena de que los poderes otorgados al agente Granville son adecuados, y que los

¹² *The New York Daily Advertiser*, julio 13 de 1824.

medios de que disponemos son suficientes para dar cumplimiento al plan del presidente Boyer, para la ejecución y desarrollo del proyecto”.

“En cuanto a los intereses y la felicidad de las desgraciadas personas, objeto inmediato de tal liberalidad, debemos agregar que en interés de nuestro propio país, la propuesta ofrece bastante atractivo para hacerla objeto de cuidadoso examen, y en caso de probarse que sea tan prometedora y práctica como parece a primera vista, esperamos que pueda recibir eficiente apoyo. Como se ha fundado una sociedad para este propósito expreso, que debía considerarse altamente beneficioso, recomendamos el proyecto al público en general como algo que merece la atención de todos”.

Una de las cartas publicadas parcialmente en la prensa es de un oficial de la goleta “Grampus”¹³ que dice que “quien la remite opina firmemente que el gobierno haitiano cumplirá plena y eficientemente los términos conforme a los cuales recibió los inmigrantes, y que los que deseen trabajar tendrán en la isla la mejor oportunidad de forjarse una fortuna con menos humillaciones que en cualquiera otra parte del mundo”.

El Rev. Thomas Paul, como testigo personal, dijo a las columnas de la prensa neuyorquina¹⁴ que “debido a que estuve varios meses viviendo en la Hispaniola (Haití), me siento plenamente convencido que aquella isla es el mejor y más conveniente lugar que la Providencia ha ofrecido hasta ahora para que las personas de color, ya emancipadas de las cadenas de la esclavitud, lo elijan como residencia para disfrutar de plena libertad e igualdad entre los demás seres humanos, conjuntamente de las demás bendiciones que tales conllevan”.

Añadió que “llegará el momento, así confío, no muy lejano, cuando todos los hombres sabios y buenos ejerzan sus influencias para llevar los hombres de color que sean libres, y que hoy viven en Estados Unidos, a disfrutar de la deliciosa isla Hispaniola (Haití)”.

La prensa no solo debatía el pro y contra de la emigración, pues las cartas seleccionadas para publicar algunos de sus párrafos contenían diversas noticias de gran interés informativo.

¹³ *United States Gazette*, Filadelfia, febrero 12 de 1825.

¹⁴ *New York Daily Advertiser*, jueves 15 de julio de 1824.

Al parecer los barcos no desembarcaban la totalidad de los emigrantes que transportaban en el puerto declarado como destino. De allí partían para otro destino del litoral isleño en forma sucesiva. Serena Baldwin, una niña de apenas 12 años, que hizo la travesía en el bergantín “De Witt Clinto” desembarcó en Santo Domingo junto con sus padres, y escribe una carta dirigida a su maestra, la señorita Cox, de la Escuela Gratuita para Niñas de Sangre Africana que funcionaba en la ciudad de Filadelfia, varios párrafos, los cuales fueron publicados por la prensa.

He aquí la carta¹⁵: “República de Haití, Ciudad de Santo Domingo. Septiembre 29 de 1824”.¹⁶

“Estimada maestra: Complacida me apresuro a informarle de nuestro feliz arribo a Santo Domingo, después de una travesía de 21 días de duración. Mamá y yo sufrimos mucho de mareo durante nueve o diez días, pero gozamos el resto del viaje. A nuestra llegada, fuimos conducidos por el Capitán del Puerto, hasta la residencia del Gobernador, donde fuimos recibidos por este funcionario en forma muy amistosa, como si hubiéramos sido personas de muchos años. Tras informarle de residir en la isla, fuimos llevados a la casa del segundo general en comando, donde nos inscribieron como inmigrantes. De allí fuimos a ver la iglesia principal de la ciudad, cuya descripción demanda una pluma más hábil que la mía. Debo decirle que el altar mayor es todo de plata sólida, que las esculturas talladas a una altura de 40 pies, por encima del altar son de gran lustre dorado. En el centro de las mismas aparece la bendita Virgen María, sosteniendo en sus brazos a nuestro bendito Salvador. Que tal iglesia cuenta dos órganos. Hay pequeños arcos en sus muros de un grosor de 12 pies, arcadas que llegan a 20, y en cada una de ellas hay una estatua de algún santo particular. Que las columnas, cuya circunferencia es 20 pies, ascienden hasta el cielo raso a una altura de 60 pies, de las cuales hay doce a cada lado de la iglesia. Esto para dar una débil descripción de la elegancia del templo. En verdad no

¹⁵ *Genius of Universal Emancipation*, No. 4, Vol. IV, enero, 1825, No. 47. p. 50.

¹⁶ Me acojo a la opinión de Stephen que afirma que José Gabriel García y los historiadores que fijan la llegada del primer contingente de inmigrantes de los Estados Unidos a Santo Domingo para el 29 de noviembre de 1824, no señalan documentos.

creo que pueda darse una idea de la belleza de la catedral, a menos que la vea con sus propios ojos. Después de haber visto la iglesia, nos llevaron a nuestro alojamiento adonde vivimos ahora. Desde cuando vinimos, mi muestrario y el cubertor han sido examinados por numerosas damas y caballeros, y todos se han admirado mucho de mi trabajo manual. Querida maestra. A pesar de que median entre nosotros cientos de millas de distancia confío que no crea que pueda olvidarla, ni a mis amables amigos (me refiero a mis protectores) que han sido tan buenos conmigo, pues de no haber sido por ellos y por usted misma, a lo mejor, jamás hubiera llegado a saber ni la mitad de lo que he aprendido. Por este motivo elevo a Dios mis humildes oraciones en favor de todos ustedes”.

A la carta se le dio publicidad como una demostración de que los niños negros eran capaces de aprender tanto como los blancos.

Uno de los inmigrantes hizo la siguiente descripción de la ciudad del Ozama:

“La ciudad de Santo Domingo es una ciudad grande amurallada, fortificada por todos lados. Las casas son muy grandes y cómodas, construidas de piedra y ladrillo, las hay de dos pisos, con techo de ladrillo y poca obra de madera, a excepción de vigas y puertas. Cuenta con cinco o seis grandes iglesias, además de otras más pequeñas, y un alcázar, el cual fue comenzado por Cristóbal Colón, pero jamás fue terminado¹⁷ y así se conserva hasta el presente, y esto en memoria del descubridor de América. Los campos aledaños son fértiles y saludables, con abundancia de caobos y árboles de madera de tinte”¹⁸.

El inmigrante George Mayes dijo: “Llegué tan solo después de once días de viaje desde Filadelfia a Santo Domingo”. Otro emigrante escribió para “informar acerca de su feliz llegada a Santo Domingo y del corto y placentero viaje de doce días de duración que tuvo que hacer de Filadelfia a Santo Domingo”.

Resultan interesantes los precios de la época informados por el periódico *New York Daily Advertiser*¹⁹: “Un yugo con una buena pareja

¹⁷ Don Diego Colón, hijo de Cristóbal, hizo construir el alcázar y lo vivió después de terminado, aunque fue luego afectado por los terremotos.

¹⁸ *New York Daily Advertiser*, enero 25 de 1825.

¹⁹ *New York Daily Advertiser*, junio 13 de 1824.

de bueyes, tallado de seis pies de largo por seis pulgadas de grueso, puede comprarse por 17 a 18 dólares; una hermosa vaca madre con su becerro, por 7 dólares; y cerdos y aves a precios similares. Los mercados son abastecidos con mucho pescado de agua dulce y de mar, con ostras, langostas y tortugas. Una tortuga de 80 a 90 libras, puede comprarse por dos dólares. Durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre viví en la isla y para ese tiempo, considerado como la calurosa del año, y señalada como insalubre para los extranjeros, disfruté allí de buena salud como en cualquiera de mis mejores tiempos”.

RESUMEN: La prensa estadounidense siempre mantuvo informado al pueblo acerca de los esfuerzos de trasladar los negros libres al África y cuando se supo de la oferta de financiamiento hecha por Boyer se produjo una inundación de noticias al respecto que ocuparon más espacio que cualquier otro acontecimiento de la época. El manifiesto de la Sociedad Promotora de la Emigración a la Hispaniola (Haití) sentó sólido crédito a la operación. Por la publicación de pasajes de cartas de Granville, de los emigrados y de testigos oculares, como el Rev. Paul, contribuyeron a mantener vivos los ánimos que tomaron calor de fiebre desde cuando se dio publicidad al acto de segregación racial a bordo del barco en que viajaba Granville, y que tan gallardamente obviaron a los demás pasajeros blancos, pero otros aspectos los trataremos aparte.

LA MASONERÍA Y LA MIGRACIÓN DE NEGROS LIBERTOS

En 1809 se había creado en Puerto Príncipe la Gran Cámara Simbólica de Haití por masones deseosos de ejercitarse en su arte esotérico.

En 1822, cuando la parte oriental de la Hispaniola pasó a jurisdicción haitiana, se fundó la Logia “Constante Unión”, en la ciudad de Santo Domingo, inscrita con el número 8 en el Oriente de Haití, en la cual fue iniciado Duarte. Esta logia tomó el nombre de Esperanza 9 en la masonería dominicana.

La situación penosa que atravesaban los negros en Estados Unidos motivó el envío de un hermano fracmasón a ese país para

movilizar las conciencias y conquistar personas que intervinieran con sus medios personales para tratar de trasladar a la Hispaniola (Haití) al mayor número de negros que aceptaron emigrar al único país de negros libres en el Hemisferio Occidental.

Al anunciarse que habían llegado a los Estados Unidos más de cien cartas en el bergantín “Jane” se dice que muchas mencionan al ciudadano John Henri Alexandre, acabado de regresar a Filadelfia²⁰.

Se afirma en la nota periodística: “Consideramos que estas cartas disipan todos los reparos y malas interpretaciones de los enemigos de la emigración a la Hispaniola”, denominada en los documentos estadounidenses como la “Haitian Emigration”.

En publicación que tuvo que hacer el ciudadano Alexandre se puntualiza que no tenía representación alguna del gobierno de Boyer y que su labor en favor de la emigración había precedido a la de Granville, con quien colaboró inspirado tan solo en los sentimientos francmasónicos de hacer algo por los negros sometidos a despreciables prácticas de segregación y prejuicios sociales en los Estados Unidos.

La publicación hecha por el ciudadano Alexander tuvo como título: “Hechos de interés para las personas de color de los Estados Unidos”²¹ y decía lo siguiente: “Para satisfacer a toda mente inquisitiva es necesario que se diga toda la verdad. Para evitar todo mal entendido entre quien indaga y el que sea objeto de indagación, debe llenarse el requisito de dar explicación pública y privada, porque la propensión general del ser humano es dar pábulo a malos informes antes que a los buenos. El primer motivo que me movió a visitar a Nueva York fue el de visitar amigos cuyos sentimientos armonizan con los míos, para invitarlos para que visitaran a la Hispaniola, (Haití) porque allí existe lugar donde pueden hacer mucho bien a otras personas, y obtener mucho bien para ellos mismos. Fui recibido por mis amigos, y debo creer que la información que les proporcioné, no fue en vano. A solicitud de Charles Collins, visité a Elías Hick y los demás amigos en Long Island, y permanecí con ellos durante una semana y les di la misma información relativa

²⁰ *United States Gazette*, diciembre 24, 1824. Filadelfia.

²¹ *United States Gazette*, diciembre 28, 1824. Filadelfia.

a mi país natal, tal como lo había hecho a la gente de color de Nueva York, demostrándoles que no hay otro país adonde deben ir apresurados los hombres de color, que el de Haití. Durante mi estada en Long Island, supe que el ciudadano Granville había llegado a Nueva York, procedente de Puerto Príncipe, para negociar con la Sociedad Pro Colonización del África que enviara hacia la Hispaniola (Haití) a la gente de color. La ansiedad por verle me indujo a dejar Long Island inmediatamente y a regresar a Nueva York. Cuando llegué a Nueva York, había una reunión designada para personas de color, que se celebraría en la iglesia presbiteriana de la calle Elm, en la cual se presentarían las proposiciones que hacía el presidente Boyer. El Rev. L. D. Dewey les leyó un panfleto, y los dejó para que decidieran ellos solos acerca del mismo, y que luego le comunicaran a la Sociedad los resultados de sus deliberaciones. El obispo Allen fue invitado a presidir la reunión, y se discutieron las observaciones hechas a varios artículos de la literatura leída. Consideré que era mi deber expresar mis sentimientos sobre el particular, lo que hice de la manera siguiente, y le doy la presente publicidad debido a que considero necesario esgrimirlos a mis hermanos como los exalté ante ellos: “Quién me hubiera dicho antes de mi salida de Haití, que oiría las buenas nuevas de un mensajero, procedente de mi país natal, que habla de reunir a los hijos del África para librarlos de los caprichos y prejuicios de los que se han enriquecido con el fruto de sus trabajos, sin tomar en consideración si era justo o injusto lo que habían obtenido a costa de ellos. Mis queridos amigos, estuve ausente de mi país natal durante veinticinco años, regresé después que se realizó la unión del Sur y del Norte de Haití, y jamás sentí el menor inconveniente debido al clima, ni por las costumbres de Haití, pero me asombré de comprobar las grandes mejoras que los haitianos habían alcanzado en su disciplina militar, así como en el literario, sí amigos, conocí los avances logrados en el campo de los conocimientos y en el de los sentimientos filantrópicos desarrollados entre nosotros los haitianos. Espero que ustedes despierten del sueño en que están y lleguen a ser libres. Me regocija ver que el presidente Boyer no circunscribe toda su caridad a la Patria, sino que la hace llegar hasta las personas a quienes me estoy dirigiendo ahora mismo. No pueden decir ustedes que estoy bajo la influencia del ciudadano

Granville, ya que no le conozco personalmente, pero me creo inspirado por un poder superior al de los hombres, quien le negará al ser humano esa capacidad de inspiración que resulta esencial para distinguir al hombre de los seres brutos de la creación; y privarle del disfrute de los derechos sin los cuales la existencia temporal se reduce hasta el más bajo nivel de opresión. Pero el avistar una meta tan amable, ha de inculcar, sin duda, compasión y dar vigor para ejercer la filantropía genuina, para aliviar el destino de los que sufren”.

“Y no se nos negará poder aliviar a los sufrimientos de nuestros hermanos de color, a quienes me refiero para que vengan a Haití donde serán recibidos como hijos de la familia. Si los estadounidenses tomaran en consideración la gran oferta hecha por el presidente Boyer, tal como lo ha expresado el agente de este, el ciudadano Granville, es por el interés de ellos y por su propia tranquilidad que deseamos enviar la gente de color a la Hispaniola (Haití). Y creo que una observación hecha por Jefferson es digna de tomarse en cuenta, cuando dijo: “Tiemblo por el destino de mi país cuando considero que Dios es justo y que la justicia no ha de dormir eternamente”. Y en otra hecha por George Tucker, de Virginia, cuando al hablar sobre el mismo tema dijo: “Mientras los Estados Unidos de América ha sido la tierra de promisión para los europeos y para sus descendientes, también ha de serlo para los aventurados hijos de África”. Resulta un sueño lleno de fantasías enviar negros libres al África, pues ¿cómo ha de ser posible que los ignorantes instruyan y civilicen a los paganos? Dar instrucción a los que tenéis a la mano o enviarlos donde puedan ser instruidos y dejad a la consideración de sus hermanos en África para la obra de los misioneros que será mucho más aceptable que la de los europeos, porque en Haití los criollos pueden hablar la lengua africana. He aquí a Etiopía que extenderá su mano hacia Dios, esta es la obra del Señor y es maravilloso ver estas cosas con nuestros propios ojos y no el refugiarnos en razonamientos filosóficos ni el ligarnos a las cadenas de los bárbaros que pueden detener esta gran obra, pues desde que regresé de Haití y he visto la ansiedad de mis compatriotas por el bienestar de los emigrantes que han ido a vivir a la Hispaniola, me siento confiado en que esta gran obra de la emigración ha de prosperar. Los que no dispongan de capital para establecerse en

el terreno que el gobierno provee, pueden entrar en sociedad con varios caballeros del país, en la mitad del producto de las fincas, así como del ganado, las aves, etc... Y algunos han elegido cosechar todos los beneficios de la tierra para ellos solos. Joshua Campbell y algunos más que han ido a vivir en los terrenos públicos, dicen que no cambiarían por 3,000 dólares la propiedad que han fomentado. Las provisiones suministradas son 16 libras de pan y galletas por mes. La sociedad promotora de la emigración ha considerado suministrar a los emigrantes provisiones frescas durante los primeros ocho días siguientes a su llegada a la Hispaniola, y las cuales serán distribuidas por respetables caballeros de la ciudad. El presidente Boyer ha ordenado preparar un hospital para prestar allí atención a cuantos caigan enfermos, y la Sociedad le ha prestado a algunos de los emigrados algunos fondos, dinero para establecer negocios, así como el pago de algunas deudas contraídas con los capitanes de las naves que trasladaron los emigrantes a la Hispaniola. El señor Tankard, fabricante de velas para barcos establecido en Nueva York, ha recibido de la Sociedad fondos suficientes para establecer su empresa en la isla. Creedme, queridos hermanos y colaboradores en la obra de humanidad que realizamos, no soy persona bajo la influencia de otra ni enviado del gobierno haitiano para decirles estas verdades”.

“John Henri Alexandre”

Diciembre 20 de 1824

Cinco días antes por una nota de prensa se había anunciado que la Sociedad de los Amigos de Carolina del Norte planeaba enviar personas de color hacia la Hispaniola (Haití) bajo el cuidado de ella misma²².

Hubo más de un movimiento empeñado en llevar a las Antillas los negros libres de los Estados Unidos.

RESUMEN. Los haitianos agrupados en sociedades altruistas promovieron la emigración de negros libres de los Estados Unidos para que vinieran a la Hispaniola donde podrían disfrutar de libertad verdadera en las trabas de los prejuicios y prácticas

²² Stephens, opus cit.

segregacionistas. Un representante de dichas sociedades realizó labor que prepara los ánimos para recibir las ofertas del agente del gobierno, sin saber que así sería. Tan pronto Alexander supo de la llegada de Granville a Nueva York se le sumó en su tarea de promoción migratoria. Los masones fueron los primeros que trataron de contrarrestar la despoblación fomentada por Valera.

EN TORNO AL NÚMERO DE INMIGRANTES

Un historiador moderno²³ ha dicho que “quizás los únicos logros constructivos del régimen de Boyer fueron las publicaciones de leyes basadas en el Código Napoleónico y el asentamiento de unos cuantos cientos de negros de los Estados Unidos en Samaná”.

Otro escritor contemporáneo²⁴, dice que Boyer se las arregló para traer una inmigración de más de 2,000 negros de los Estados Unidos a la isla.

Gimbernard²⁵ estima el número de los inmigrantes traídos por Boyer en varios miles.

García fija en 6,000 los individuos que como ensayo autorizó Boyer que Granville sedujera para que vinieran a la Hispaniola como inmigrantes²⁶.

Hoeting²⁷ afirma que García dijo que “no fueron 13,000 sino solamente 6,000 los inmigrantes que Granville trajo al menos como ensayo”.

²³ Fagg, John Edwin, *Cuba, Haiti & the Dominican Republic. The modern nations in historical perspective*. Prentice Hall. Englewood Cliffs. New Jersey. 1965. pp. 144-147.

²⁴ Walker, Stanley, *Journey Toward Sunlight*. The Caribbean Library. New York, 1947. p. 38.

²⁵ Gimbernard, Jacinto, *Historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, 1971. P. 235.

²⁶ García, José Gabriel. *Compendio de Historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, 1968. Tomo II. pp. 84, 119-122.

²⁷ Hoeting, E., *El pueblo dominicano: 1850-1900*. Santo Domingo, 1972. Y *Americans in Samaná*. Instituto of Caribbean Studies, Puerto Rico.

Marrero Aristy²⁸ afirma que Boyer hizo gestiones para que toda la gente de raza negra que deseara emigrar de los Estados Unidos se trasladara a la Hispaniola, logrando que algunas sociedades filantrópicas reclutaran unas 6,000 personas de color que decidirían trasladarse a la Hispaniola.

García dice que “desembarcaron los primeros por el puerto de Santo Domingo, unos el 29 de noviembre y otros el 4 de noviembre de 1824 siendo alojados en los claustros del extinguido Convento de las Mercedes”.

Hoeting consigna que los destinados a Santo Domingo llegaron en dos grupos sucesivos y repite las fechas dadas por García. Pero más tarde afirma que sería un error deducir de las afirmaciones de García que fuera de Samaná y Santo Domingo, resultaron un completo fracaso”.

Para determinar si se radicaron definitivamente cada uno de los inmigrantes habría que realizar un rastreo de los títulos de tierra entregados durante la época por el gobierno y esos datos están en gran parte en Haití. Los inmigrantes podrían establecerse en los mismos puertos de desembarco, especialmente si se iban a dedicar al comercio para lo cual no tenían que pagar patente durante su primer año²⁹.

El origen de muchas propiedades solo puede definirse con documentos depositados en Puerto Príncipe, tal como el doctor Víctor Mangual pudo aclarar el caso de la propiedad del cuadro o manzana adquirido por la Iglesia Wesleyana en Puerto Plata.

La gran mayoría carente de capital fue llevada a la zona rural para dedicarse a la agricultura.

La encuesta realizada por la Comisión Americana que vino de los Estados Unidos en 1870 para verificar qué proporción y los verdaderos motivos de los dominicanos que se decían partidarios de la anexión a los Estados Unidos, propugnada por Buenaventura Báez, comprobó “la presencia de pequeñas colonias de gente de color” que anteriormente había venido de los Estados Unidos. Estas colonias “existían en diferentes partes del país”. Se sabe que Boyer

²⁸ Marrero Aristy, Ramón, *La República Dominicana. Origen y destino del Pueblo Cristiano más antiguo de América*; Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1956. p. 269.

²⁹ *New York Advertiser*, junio 16 de 1824.

también dio tierras a diferentes oficiales del país sin cargo a los funcionarios que designó en la parte oriental, pues se utilizaron las tierras expropiadas a los dominicanos emigrados que las habían dejado abandonadas para dar ocupación a muchos individuos díscolos que había en el Oeste.

Fue esa abundancia de tierras que colonizar lo que permitió entrar en Samaná un grupo tan grande simultáneamente. Hoeting cita que “como había tierras abundantes, los 200 primeros asentados allí, en los años 1824 y 1825, recibieron parte de las mayores de las que se había prometido”.

El Rev. James declaró a la Comisión Americana de 1870 que sus padres recibieron 17 acres, o sea cinco carreau, de modo que se convirtieron de un golpe en terratenientes, y ciudadanos de primera clase. Así tuvieron sobrados motivos para quedarse, aunque era el grupo de mayor número de artesanos seleccionados, contentos de haber experimentado tal cambio, esto sin que dejaran de haber algunos descontentos al comienzo.

Ignoramos en qué se fundamenta Marrero Aristy para afirmar que resultó un fracaso en términos generales el aludido ensayo de inmigración negra. La Dra. Jean Stephens, quien ha estudiado los archivos y la prensa estadounidenses, afirma rotundamente que calcula en 300 los que regresaron a los Estados Unidos.

La gran mayoría de los descendientes de los inmigrantes dejaron de hablar inglés, pero representan al grupo humano que vigorizó la población de la parte del Este, cuando los haitianos eran diez veces más que los dominicanos. Con ellos vinieron preocupaciones de laboriosidad, de educación y la necesidad de alfabetizar para poder leer la Biblia.

García sostiene que los inmigrantes se distinguieron en todo tiempo por su laboriosidad y honradez.

Cuando Fernando el católico comunica la muerte de la reina Isabel la católica dice: “Su muerte ha sido para mí el mayor trabajo que en esta vida me podía venir”³⁰, pues el concepto del trabajo para los españoles del siglo XVI era el de desgracia o calamidad.

³⁰ Rosenblat, Ángel, *La primera visión de América y otros estudios*. Colección Vigilia, Ministerio de Educación. No. 8, Caracas, pp. 43 y 47 o el capítulo entero titulado “El hispanoamericano y el trabajo”. pp. 39-64.

Afirma Rosenblat que “los protestantes desarrollaron el valor social del trabajo y de la profesión, e hicieron de la riqueza un ideal y del trabajo una virtud”.

Tras visita que hizo a la isla, el Rev. Richard Allen pudo decir que en todas las partes los descendientes de los negros estadounidenses eran gentes respetadas e industriosas.

Muchos blancos estadounidenses se radicaron en el Este de la isla. Arthur Lithgow, cónsul en Port de Paix, al trasladarse a Puerto Plata con las mismas funciones, crea una numerosa familia que en su mayoría hoy no sabe hablar inglés, a pesar de pertenecer a una de las familias más aristocráticas de Inglaterra y los Estados Unidos. William Read en Santo Domingo fue otro de los blancos que vinieron a comerciar donde no hubiera prejuicios de raza.

RESUMEN. Los historiadores que han escrito acerca de la inmigración sin documentarse en los Estados Unidos, por no dominar el idioma inglés, por ignorar las fuentes que sobre el particular allí esperan al estudioso o por prejuiciosa tendencia a menospreciar todo lo relacionado con negros, no pueden hablar avalando sus opiniones en documentos. La inmigración fue de más de 6,000 personas entre ellas blancas, principalmente de negros libres, pero se continuó lentamente o como en 1830 en grandes marejadas que no han alcanzado mayor divulgación.

MOTIVOS DE BOYER

Hoeting señala que “para García los motivos que movieron a Boyer no fueron el proveer al país de obreros y artesanos capacitados, como lo promulga en sus circulares a los jefes de departamentos. Afirma García que “siempre con su propósito de asegurar a todo trance el dominio de la parte española sobre todo después que los distintos conatos revolucionarios sofocados vinieron a demostrar que el descontento era general, tomó por pretexto sentimientos de humanidad, ligados a la prosperidad futura de la República, para promover una nueva fisonomía social del país y despertar preocupaciones de raza que identificaran sus intereses con los habitantes de la parte francesa”.

Entre los dominicanos ha cundido el afán por destacar ascendientes blancos, ignorando al negro.

Se advierte la forma, difusa, a lo mejor por falta de información documental, cómo García habla de la inmigración, pero no llega a mencionar los puestos por donde debían desembarcar sobre todo los asignados a la parte del Este de la Hispaniola, pues tan solo menciona el puerto de Santo Domingo, cuando otros contingentes desembarcaron en Samaná y Puerto Plata directamente. En cuanto al último grupo de inmigrantes habla de “mil entre Altamira, Santiago, Moca, San Francisco de Macorís y La Vega” y calla que, conforme al documento de donde toma el dato, estos debían desembarcar por Puerto Plata.

El dato aparece en las instrucciones de Boyer al ciudadano Granville³¹:

La distribución de los inmigrantes debía hacerse de la manera siguiente:

- a) Por Puerto Príncipe y Mirabalais.....500
- Las Cahobas, Las Matas, Hinch.....300
- Orengers, Crochure y Archaie.....200
- Mil en total

b) Cabo Haitiano, para Gran Riviere, Dondon, Mermelade, Limbre, Pausance, Bergne y Por Margot, para sembrar café, otros mil.

c) **Por Puerto Plata, para Altamira, Santiago, Moca, San Francisco de Macorís, La Vega**, para sembrar **tabaco y cacao**, mil.

d) **Samaná**, para sembrar café y provisiones...200

e) Por **Santo Domingo, para El Seybo, Higüey, Monte Plata, Bayaguana, Los Llanos, San Cristóbal, Baní**, para sembrar café, cacao, caña de azúcar, unos mil doscientos.

f) **Jacmel**, para Marigot, **Neiba** y Baynet, para sembrar café y otras provisiones, 600.

g) Los Cayos y Jeremie, para sembrar café, 500.

h) Gonaive, para sembrar algodón, 500.

Resulta interesante observar que los que debían venir a Neiba vinieron en el número correspondiente a los que debían desembarcar por Jacmel. Sembrarían café, principal producto del sector aledaño a Neiba, hasta el día de hoy.

³¹ Pradine, Listant, *Recueil General de Lois et actes d’Haiti*. A. Durand, París, 1880. Tomo IV. pp. 22-33.

Entre los que debían desembarcar por Puerto Príncipe vinieron 300 que debían repartirse entre Las Caobas, Las Matas de Farfán e Híncha. Si la distribución se hizo a partes iguales pues no se dan instrucciones de llevar mayor número a lugar alguno, hay que contar 100 más para la parte oriental de la Hispaniola.

Como García no cita desembarcos en Samaná, cualquiera deduce que desembarcaron por Santo Domingo.

En la distribución aparecen ocho partidas. Solo tres son asignadas a establecerse entre los dominicanos: 1,200 a desembarcar por Santo Domingo; mil a desembarcar por Puerto Plata y 200 que debían desembarcar en Samaná.

Si aplicamos igual razonamiento a los llamados a introducir por Jacmel, donde se señalaban para Marigot, Neiba y Baynet, correspondían otros 200 para el Oriente de la Hispaniola.

Sumadas estas tres partidas con las porciones que presumimos para Las Matas de Farfán y para Neiba, hacen un total 2,700, esto es, menor número para introducirlos entre la población de habla española cuyo territorio es hoy dos tercios de isla y en esa se calculaba en una proporción mayor del espacio insular.

Boyer se reservó la mayoría para el Occidente. Hemos visto que los de Filadelfia, el puerto más al sur de donde salieron emigrantes, aparecen predominantemente en Santo Domingo, Samaná, etc. Los provenientes de puerto más al norte, como los de Nueva York, debieron ser los preferidos de Boyer.

Gimbernard describe la inmigración diciendo que “en los esfuerzos para lograr que la población dominicana fuera netamente negra, Boyer gestionó que algunas sociedades filantrópicas reunieran y arreglasen los detalles para el traslado de cuantas personas de color desearan venir a radicarse personalmente a la isla”³².

Según Marrero Aristy la operación se hizo “como parte de un plan trazado para borrar el color de la piel de dominicanos”³³.

Fagg dice que “Boyer trató de hacer que la población de la parte española fuera más haitiana, o sea más negra”³⁴.

³² Gimbernard, opus cit.

³³ Marrero Aristy, opus cit.

³⁴ Fagg, opus cit.

Todos estos historiadores parecen ignorar que el historiador Herrera, de tiempos de la colonia³⁵, asegura que en la Hispaniola había tantos negros en la isla, con motivo de los ingenios azucareros, que parecía el país ser la vera efigie de la misma Etiopía³⁶.

Aseguran los historiadores, generalmente, que Boyer trataba de transportar sus odios y suspicacias raciales.

Los inmigrantes, sin embargo, no estaban inclinados a reproducir situaciones de las cuales habían huido. El trato franco y libre de prejuicios encontrado por ellos en la sociedad dominicana, entre cuyos componentes había orgullosos de su estirpe, pero abiertos al trato cordial con todo el mundo, sin tomar en cuenta la raza o el color de la piel. La conducta honesta de los inmigrantes, el dominio del idioma inglés y su laboriosidad, les había granjeado un alto nivel de aprecio entre los demás dominicanos. Así fue como en lugar de hallar motivos para recelos raciales, solo siguieron una de valores morales en su trato con los demás y llegaron a mirar despectivamente tanto a los dominicanos como a los haitianos midiéndolos por sus costumbres y por el concepto de la legalización del matrimonio. A los campesinos dominicanos que no se preocupaban por la educación de sus hijos, que mostraban poco apego al trabajo, que desconocían la institución del matrimonio y las ventajas de la templanza y la religiosidad y el estudio de la Biblia los calificaban como personas despreocupadas de la elevación espiritual.

Hoeting reconoce que “Boyer inició un serio intento para traer negros de los Estados Unidos, en gran número, bajo los términos más liberales”, asegurándole “la manutención” durante los cuatro primeros meses y que se les darían tierras, a razón de seis acres por cada agricultor”, además de reembolsarle lo pagado por concepto de pasaje. Añade que “Boyer estaba deseoso de buenos agricultores y por obtener artesanos, de los cuales su país tenía mucha necesidad”.

³⁵ Williams, *Eric, From Columbus to Castro. The History of the Caribbean, 1491-1970*, Harper & Row, New York, 1970, p. 45.

³⁶ Hoeting, *opus cit.*

Larrazábal Blanco³⁷ dice que fue “obra de dominio haitiano que se inició en 1822, una importante corriente de inmigración de negros metodistas del Sur de los Estados Unidos cuya influencia ha perdurado en la región de Samaná”.

Esta obra fue impresa en ausencia del autor y no se le incorporó la bibliografía, por lo cual ignoramos de dónde saca el dato de que los negros que vinieron en la inmigración eran del Sur, ya que los líderes que la promovieron eran todos del Norte. El más prominente de Filadelfia, aunque de Baltimore, Maryland, fue de donde salió el 14 de octubre de 1824 el mayor contingente en la misma fecha, 2,000.

Resulta interesante tomar en cuenta lo que dice Larrazábal en cuanto a la cultura de los emigrantes: “Esos negros ya eran producto de una fuerte labor de transculturación, por tanto no introdujeron en Santo Domingo caracteres típicamente africanos. Al sur de los Estados Unidos fueron, como a todas partes, negros procedentes de diversas partes y, por tanto, las culturas bantú y sudanesa allí se desarrollaron, se transformaron y sincretizaron hasta perder sus caracteres propios. Se asegura que en esta región existió y se practicó el culto vudú, seguramente introducido por esclavos procedentes de Haití destinados a la Luisiana. Los negros norteamericanos canalizaron sus tendencias hacia las agrupaciones religiosas. Por lo general los ritos religiosos son copiados de los cultos bautista y metodista”.

La noción de negros transculturados confirma mi opinión de que los inmigrantes acentuaron el rasgo del negro dominicano acuñado por las leyes que rigieron durante la colonia la importación de negros esclavos.

Asegura Manuel Álvarez Nazario³⁸ que “el núcleo africano más antiguo en las colonias españolas del nuevo hemisferio estuvo constituido por los “negros ladinos”, también conocidos como “negros de Castilla” o “de Portugal”. Rasgo antropológico de vital importancia para comprender las diferencias entre los negros haitianos y los dominicanos, pues aquellos tienen como grupos más antiguos los negros bozales importados directamente del África sin sufrir previa alguna.

³⁷ Larrazábal Blanco, Carlos, *Los negros y la esclavitud en Santo Domingo*, Santo Domingo, 1967. Pp. 68-69.

³⁸ Álvarez Nazario, Manuel, *El elemento africanoide en el español de Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, 1961. p. 18.

Agrega Larrazábal Blanco que “desde el punto de vista cultural y espiritual sabemos que estos negros se dedicaban desde un principio a la formación de sus agrupaciones de índole religiosa estableciendo sus “chorchas” y fundando escuelas. Sabemos que la palabra “chorchas” es un criollismo por “church” o iglesia. En cuanto a que sus cultos eran copiados de bautistas y metodistas debo ilustrar al lector lo siguiente: Los bautistas sostienen que todo bautismo debe ser un acto consciente de confesión de fe y por tanto que solo puede hacerlo un adulto. Los metodistas fundamentalmente provienen de la porción de la Iglesia Católica que resultó separada de la autoridad central en Roma por voluntad del rey Enrique VIII de Inglaterra, pero que se ha conservado fiel a la lectura de la Biblia en lengua vulgar, ya que no participó en el Concilio de Trento que prohibió la lectura de las Sagradas Escrituras en español. El nombre metodista le viene por la forma de vivir y se lo aplicaron primeramente en Oxford. Allí fue donde la gente comprobó que seguían una vida metódica y los apellidó así.

Larrazábal Blanco dice que “algunos se establecieron en la ciudad capital de la República. El núcleo que se congregó en Samaná imprimió caracteres típicos a esa región. Allí existen núcleos que hablan “patuá”. En cien años de convivencia con el pueblo dominicano se han fusionado con el elemento autóctono.

Samaná es un mosaico de culturas representadas por grupos descendientes de antiguos y modernos colonos españoles; de colonos franceses de la época de Ferrand y de pobladores haitianos, además de los de habla inglesa, cuya mayoría descienden de los inmigrantes de 1824-1825.

Es curioso lo que dice Larrazábal Blanco en cuanto a que “los autores han dividido a los negros americanos en “black group” “brown group” y “pale group”. Los primeros, negros puros, se hicieron bautistas y metodistas y fundaron asociaciones religiosas, “bíblicas”; se consideran que conservan más puros los aspectos, de mulatos y claros; en sus aspectos religiosos se acercan más a lo católico, episcopal, presbiteriano y congregacionista. Por los descendientes que hemos conocido parece que los inmigrantes de 1824 pertenecieron al primer grupo, sin faltar quizás, representantes de los demás. En favor de todo esto queda sentado en la noticia del historiador García ya apuntada, que eran metodistas”.

Antes de Boyer realizar la invasión del Este consultó al general Guy Joseph Bonnet que tenía fama de ser muy buen consejero³⁹ y éste, entre otras cosas, le dijo que “siendo la población dominicana de costumbres sencillas, eminentemente religiosa, acostumbrada al gobierno civil, los haitianos iban a llevar su espíritu de insubordinación y desorden, su despotismo militar y sus principios antirreligiosos; los oficiales irían acompañados de sus concubinas que pretendían trabar relaciones con familias acostumbradas al matrimonio, hiriendo así a este pueblo en sus usos, costumbres y creencias, para convertirlo en un enemigo irrevocable”.

Gimbernard dice que los negros inmigrantes llegaron a la isla “pero el ambiente social, el clima humano que presenciaron a su arribo los hizo decidirse por el regreso al punto de partida”.

Uno de los deponentes ante la Comisión Americana de 1870 declaró que “en la mejor sociedad de aquí existe el prejuicio de no admitir a ninguna mujer que sea mantenida por un hombre como querida o concubina; sin embargo, predomina el concubinato entre muchísima gente”⁴⁰.

Otro deponente ante dicha comisión declaró que el rito matrimonial es generalmente muy respetado, salvo, tal vez, entre las clases más bajas, las cuales declaran que no pueden pagar lo que pide el cura para celebrar debidamente el matrimonio, lo que varía de 8 a 16 dólares. Pero la sociedad reconoce claramente la inmoralidad del amancebamiento.

Marrero Aristy afirma que “el estado social que presenciaron bajo el gobierno imperante los desilusionó a tal extremo que varios grupos desembarcados en Puerto Príncipe volvieron a rembarcarse en un término de unas cuantas horas, renunciando al paraíso que se le había prometido. Sabemos que solo fue un caso, y a los varios días de su llegada.

Afirma García que “la mayor parte de ellos murieron de tifus” y otros autores señalan que los menos religiosos y menos inclinados a la templanza no podían resistir a las fiebres, pues se debilitaban al entregarse a la bebida.

³⁹ Rodríguez Demorizi, Emilio, *Invasiones haitianas, 1801, 1805, 1822*. Ciudad Trujillo, pp. 273-282.

⁴⁰ Rodríguez Demorizi, Emilio, *Informe de la Comisión Americana de 1870*, p. 501.

Lo que ignoran todos los historiadores que sostienen tales noticias es que se puede seguir la pista de los inmigrantes por las numerosísimas cartas que mandaron a su país y que fueron publicadas por la prensa, noticias que desmienten todas esas informaciones pesimistas.

Se añade que «hubo muchos que se volvieron a su patria disgustados de las costumbres haitianas».

Pero Fagg declara que (12) «urgía traer inmigración pues la población de la parte española se redujo de 100,000 en 1800 a 60,000. Arduin dice que en 1822 llegaba a 70,000».

Los inmigrantes de habla inglesa tenían ciertas ventajas frente a los dominicanos, pues podían comerciar sin pagar patentes durante el primer año, y dominaban el inglés que les permitía fácil trato con barcos ingleses y de otras banderas que, se detenían para abastecerse de carbón y de otras provisiones, así establecieron contacto con naves que iban a Curazao, Saint Thomas, Turk Caicos Island o Turquilán, como le llaman los generales que escriben sobre tal islote.

Cuando amenguó la corriente proveniente de los Estados Unidos la sustituyó un movimiento que procedía de puertos mencionados que se convirtieron en las plazas principales del comercio dominicano. Trujillo, para obligar a consumir exclusivamente la sal del país, cortó esas corrientes.

Hoeting dice que el avance profesional universitario de los dominicanos, que eran despreciados por los samaneses, ha producido un cambio social que convierte a los orgullosos negros «americanos» en meros cocolos o descendientes de personas de habla inglesa que no dominan la lengua de la mayoría de la nación.

RESUMEN: Las intenciones maliciosas que se atribuyen a Boyer de tratar de cambiar la fisonomía social de la parte del Este se desmoronan cuando comprobamos que atrajo una mayoría de inmigrantes para el tercio del Occidente de la Hispaniola, en lugar de volcarlos principalmente en el Este de la isla para cumplir todos los fines aviesos que se le han atribuido. La necesidad de inmigración era evidente, aunque no favoreció Boyer la parte más necesitada, la que había visto disminuir sus pobladores debido a la emigración alentada por los que fungían de líderes espirituales de los que hablaban español.